

“A caballo” y “pie a tierra”

Digresión y sentencia como procedimientos narrativos en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla

Guillermo Ignacio Vitali

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

La valiosa productividad literaria del viaje emprendido por Lucio V. Mansilla entre marzo y abril de 1870 hacia las tolдерías ranquelinas supone la existencia previa de una lectura profunda por parte del viajante sobre el territorio de los indios. La publicación del folletín que comienza al mes siguiente en el periódico *La Tribuna* es fruto, entonces, de la relectura que hizo Mansilla escritor sobre su experiencia como coronel en el cruce de la frontera que él mismo logró desplazar algunas leguas. El espacio que atraviesa y explora durante la excursión aparece a sus ojos marcado por una multiplicidad de signos que hacen referencia tanto a la barbarie como a la pretendida civilización. Mostrar la contaminación que produce el lado civilizado de la frontera sobre el dominio esencialmente salvaje del “otro” es una de las tantas formas con las que Mansilla define su propia posición política durante la narración. Así, el lado bárbaro que se pretendía maniqueamente escindido de la Nación Argentina, en *Una excursión a los indios ranqueles* aparece poblado por ciertos “indios argentinos” que viven en un espacio ya invadido y penetrado de manera radical por lo civilizado.

Más adelante retomaré el proyecto nacional que propone Mansilla con respecto a los indios, en relación a los procedimientos narrativos que construyen y entretienen el relato de sus experiencias durante la travesía. De entre la pluralidad de estos procedimientos narrativos utilizados para confeccionar el texto me interesa analizar la funcionalidad intratextual de dos de ellos: la digresión y la sentencia, herramientas imprescindibles para pensar el estilo de un narrador que es conocedor del carácter performativo de sus palabras sobre la opinión del público letrado al que se dirige.

Tanto la digresión como la sentencia pueden vincularse a dos momentos recurrentes y fundamentales del relato. La primera, en tanto dinámica y progresiva, se correspondería con el movimiento producto del viaje realizado “a caballo” a través de la pampa. La segunda, en tanto estática y normativa, tendría su momento análogo en las “paradas” que realizan Mansilla y sus acompañantes para reponer energías, esto es, cuando echan “pie a tierra” para descansar y comer. A su vez, tanto los caballos como la comida son elementos imprescindibles para Mansilla en el desierto: “En las correrías por la Pampa lo esencial son los caballos. (...) Eso es tener *todo* andando por los campos: tener que comer” (Mansilla, 1984: 13). Por lo tanto, estamos no solo frente a una estrategia narrativa sino también frente a una táctica para atravesar el espacio y constituirse como sujeto a lo largo del proceso que esta acción implica. Mediante la digresión Mansilla mantiene su naturaleza de *causeur* que encuentra el sumo deleite en la conversación libre.

Mediante el uso de ciertas sentencias Mansilla se define ideológicamente, como sucede en el exordio del texto cuando manifiesta: “Hay razas y naciones creadoras, razas y naciones destructoras” (1984: 4), y se redefine hacia el final cuando escribe: “Las calamidades que afligen a la humanidad, nacen de los odios de razas, de las preocupaciones inveteradas, de la falta de benevolencia y de amor” (1984: 392). Esta especularidad en las afirmaciones muestra de manera clara la profundización que realiza el “yo” narrador en su propia ética ideológica a lo largo del viaje, ya

que uno de los frutos del mismo, además de la realización de una serie de objetivos oficiales, es la transformación introspectiva que logra en tanto sujeto que aprovecha su experiencia entre los indios. Otras veces las sentencias anuncian una digresión metafísica como en el episodio XLIV: “La vida se pasa sin sentir” (1984: 241), a la que le sigue una disertación filosófica sobre el sentido y la esencia de la vida.

Ahora bien, ambos procedimientos narrativos encuentran múltiples inflexiones dentro del texto, e incluso llegan a interferirse entre sí. El microrelato híbrido del cabo Gómez, por ejemplo, inaugura una digresión tan amplia que Sandra Gasparini le adjudicó un carácter de “línea de fuga hacia otros géneros” (2008: 216), el policial y el fantástico en este caso. Sin embargo, dentro mismo de la digresión se encuentra una proliferación de sentencias que intentan controlar o clausurar cada uno de esos géneros de los que participa la narración. Para combatir la inquietud que provocan los hechos fantásticos, caóticos en sí mismos, y la inverosimilitud de los hechos contados escribe Mansilla: “Y sin embargo todo es cierto. Los abismos entre el mundo real y el mundo imaginario no son tan profundos. La visión puede convertirse en una amable o espantosa realidad” (1984: 30), y continúan surgiendo más sentencias en su afán de reunir y acercar el mundo de la ficción al de la realidad. Más adelante, se intenta clausurar la trama perteneciente al género policial a través no solo de las oraciones asertivas que dan cuenta de la regularización legislativa dentro del campamento, por ejemplo: “El cabo Gómez queda preso” (1984: 31), sino también de la gran sentencia en su sentido literal que implica el fusilamiento del cabo Gómez, el asesino equívoco.

En relación con lo anterior, podemos constatar entonces que la sucesión de digresiones y sentencias le otorga un sustento formal a la marcha de la narración. Para dar una idea gráfica de esto vemos en el episodio X un comienzo aforístico que se adelanta al relato de la expedición: “El hombre propone y Dios dispone. Fue imposible seguir la marcha a las nueve” (1984: 48). La recuperación del dicho popular, quizás proveniente de su vademécum de citas, anuncia el estancamiento de la narración. Como sintetiza Américo Cristóbal con respecto al relato: “El ritmo del viaje y el ritmo del texto conjugados” (2007: 68) en su estética de *homo viator*.

El movimiento de vaivén que supone el pasaje de un procedimiento a otro es lo que le otorga al estilo de Mansilla ese ritmo peculiar que David Viñas definió como “ritmo cortajado” (2005: 168), orientado a una “coquetería” que supone la elección de Mansilla de “gastar, pero hacia afuera” (2005: 175). Esta especie de “*potlacht*” intelectual en tanto intercambio que responde a la necesidad de derrochar, nace del propio *dandysmo* de Mansilla, que se pierde en la voluntad de mostrarse ante los demás con un constante cuidado por sus gestos.

La exhibición del gesto y del gasto intelectual supone a la vez una exteriorización por parte de Mansilla que traslada la percepción a la figura de los “otros” que lo están observando, para así sentenciar sus impresiones: “Es indescriptible el asombro que se pintaba en sus fisonomías” (1984: 80). Más adelante, en el mismo episodio, Mansilla dará cuenta de la naturaleza imitativa, mimética y simétrica, de su gestualidad: “– Soy el Coronel Mansilla –repuse, imitando su postura, y añadiendo: ¿Cómo está el cacique Ramón?” (1984: 81). El sujeto viajante imita y agrega, aunque sea una simple pregunta, un nuevo elemento al diálogo que contiene, de manera implícita, un desafío para la figura de poder que Mansilla busca construir para sí mismo a lo largo del texto. A partir de ahí desaparecen los guiones del diálogo, por lo que el último en hablar directamente fue el Coronel.

Lo demás aparecerá bajo la forma del discurso indirecto, subordinado. Así, podemos pensar que en la potencialidad conquistadora del gesto se esconde el poder necesario para invadir el territorio del “otro”, ya que la excursión dejaba de lado el enfrentamiento bélico. Sin embargo, Viñas menciona la aparición en la figura de Mansilla de diversas “vacilaciones que se presienten como breves estallidos detrás de su solidez” (2005: 185). Efectivamente, a lo largo del texto salen

a la luz los momentos de vulnerabilidad que invaden al protagonista al enfrentarse a una barbarie imposible de ser relatada en su totalidad, imposible de ser reducida a través de la narración. Estos momentos se traducen en exabruptos, como el episodio LIV en el que se enfrenta verbalmente a Mariano Rosas, que sobrepasan el autocontrol que pretende tener Mansilla. Por lo tanto el quiebre de la solidez, el instante digresivo de la sentencia, forman parte de una ambivalencia que se plasma formalmente mediante los procedimientos narrativos elegidos para confeccionar el texto.

Escribe Viñas en relación a la voluntad que puede aplicarse tanto a los relatos como a las producciones fotográficas de Mansilla: “A él no le interesa confrontar y aclarar esa duplicidad sino lo contrario: iluminarse doblemente en un procedimiento de espejos enfrentados donde su auditorio lo contempla y admira por partida doble” (2005: 174). El procedimiento que entreteje la matriz textual es ambivalente en sí mismo.

Álvaro Fernández Bravo le da un nuevo giro al asunto desde una perspectiva más antropológica cuando escribe que la prosa de Mansilla es “resbaladiza y nómada, surcada de contradicciones” (2007: 63). Adjudicarle a la prosa un carácter nómada es hacer alusión principalmente a las digresiones que la vuelven resbaladiza, inasible e indeterminable como la frontera misma. Sin embargo, Fernández Bravo olvida el costado sedentario de la prosa de Mansilla, ese costado representado por las sentencias estructuradoras. Cristina Iglesia realiza otro análisis sobre la estética de Mansilla y declara: “la conjunción del efecto autobiográfico y el ritmo folletinesco será la marca de su estética. (...) el proyecto central de Mansilla consiste, pues, en convertir su vida en literatura por entregas” (2003: 87).

Para Iglesia, la necesaria espera que funda el suspenso del folletín rige, en consonancia con mi hipótesis, la marcha de la narración. En cuanto al nomadismo propio de la prosa de Mansilla, entendido como recorrido y traslado, Iglesia afirma que: “La expedición militar que va a cumplir una misión semioficial (...)” termina “(...) siendo desplazada por el placer del viaje a cielo descubierto” (2003: 91). En el momento de la escritura, que difiere del momento intranarrativo de la enunciación, la prosa se adapta al relato del viaje placentero extraoficial. Siguiendo esta línea, los elementos bárbaros y salvajes terminan seduciendo al protagonista del texto que se entrega finalmente al sumo goce erótico en el episodio de la orgía ranquel. Sin embargo, las digresiones a las que lo lleva el poder seductor de la barbarie no escapan al poder regulador de la sentencia. Con respecto al episodio en que el viajero llega a Tierra Adentro y visita las tolderías del cacique ranquel Mariano Rosas escribe Iglesia: “La escena de llegada es una escena codificada por la convención del género relato de viajes. (...) al describir el encuentro, se intenta establecer los términos en los que se va a representar al otro a partir de ese momento” (2003: 99). Por lo tanto, como ya planteé antes, primero se marcan las pautas, luego se disfruta, primero se sentencian las verdades, luego prolifera la digresión.

Para concluir, la participación del texto de Mansilla en diversos géneros literarios motiva dentro del mismo la aparición y proliferación de una serie de procedimientos narrativos que pluralizan las posibles significaciones de la escritura. Entre dichos procedimientos la digresión y la sentencia aparecen como piezas fundamentales del motor del relato, en primer lugar por la fuerza dialéctica que los yuxtapone y en su vaivén estimula el avance ralentizado de la marcha “a caballo”, y en segundo lugar por su capacidad de adaptación intratextual a los demás microrelatos que se desprenden de la narración principal y en su interferencia ayudan a constituir estas nuevas variables de la escritura. De todas maneras nunca podemos descartar la tendencia política que sobrevuela las manifestaciones literarias de Mansilla. En clara oposición al modelo civilizatorio de Sarmiento,

Mansilla propone incluir, nunca integrar, la masa de indios que pueblan el desierto para ubicarla a la manera de un bloque en la base de la pirámide social, otorgándole el privilegio de ser

una de las principales fuentes de fuerza de trabajo. En cuanto a la amenaza que significaba para Sarmiento la figura de Rosas, Mansilla logra controlarla al incorporar las figuras del bando federal dentro del pretendido exotismo que en muchos momentos orienta su relato. Esto es posible gracias a la condición que se autoadjudica Mansilla, por su nacimiento políticamente híbrido, de ser el único conocedor de Rosas, el único capaz de cruzar la frontera histórica y cultural que separa a unitarios y federales para explicarlos a ambos. Por lo tanto, Mansilla atraviesa los dos espacios ajenos que obtenían la atención de los *clubmen* y *gentlemen* del siglo XIX, el de los indios y el de Rosas. Al ser él mismo el gran lenguaraz, la lengua de contacto de la literatura argentina del siglo XIX, es, a su vez, el que logra completar en su texto el rompecabezas de la biografía de la barbarie, es el que logra narrar desde ambos polos simultáneamente.

Para cerrar la relación que existe entre el proyecto nacional que propone Mansilla con respecto a los indios y los procedimientos narrativos analizados, voy a tener en cuenta el informe que le envía al general Arredondo una vez llegado de la excursión. Aquí escribe en tanto coronel, y afirma: “(...) el único plan de guerra llamado a producir efectos permanentes sería el de una campaña de ocupación”. Por lo tanto, lo que prevalece por encima de toda digresión lúdica es la sentencia firme y clara de ocupación. No más escaramuzas digresivas, sino una sola conquista efectiva (Mansilla, 2007: 92).

Una última digresión en honor a Mansilla. El mencionado exotismo que guía la narración regularmente significa el abandono del lujo burgués. Dicho abandono puede pensarse como una extremación misma de la suntuosidad clasista. Viñas afirma que: “Mansilla es un lujo más de la oligarquía liberal en su período de apogeo” (2005: 173). Este pensamiento puede extremarse y verse en la forma de distanciarse y de criticar tanto a la modernidad como a la sociedad burguesa de su época, el paroxismo del lujo. El autocuestionamiento propio de la era Moderna aparece también en dos novelas que guardan cierta relación con *Una excursión a los indios ranqueles*.

Por un lado *La vida y opiniones del caballero Tristram Shandy* de Laurence Sterne, publicada entre 1759 y 1767. La filiación “sterniana” del estilo de Mansilla salta a la vista en sus continuas digresiones. Para Adriana Amante estas son parte constitutiva del recorrido del *causeur*, el cual: “se interna en un trazado en el que la digresión resulta constitutiva” (2007: 54). Por el otro lado *Las memorias póstumas de Brás Cubas* de Machado de Assis, publicada en 1881 como libro, continúa la serie textual que no solo se construye sobre un modo de contar digresivo sino que también encierra una crítica al modo de vivir detentado por la sociedad de su época. Tanto el *Tristram Shandy* como las *Memorias póstumas* comparten con el texto de Mansilla su anarquismo estético y, además, se enuncian desde un lugar que implica un distanciamiento esencial con respecto al objeto que se pretende criticar.

El primero se narra desde la periferia que rodea al pretendido protagonista de la novela, mientras que las segundas son escritas por un protagonista muerto. Si relacionamos esto con *Una excursión...* podemos ver que Mansilla cruza la frontera geográfica para ubicarse en un “más allá” cultural que le permite hacer una revisión de sí mismo, de su sociedad y de su época. Así, el “yo” romántico e institucionalista que guarda una fuerte relación de poder con el Estado, introspectivo y apasionado, *dandy* que gestualiza todo el tiempo, es también un “yo” con rasgos modernos, extrovertido y crítico, que muestra las intimidades y su propio hastío frente a la sociedad civilizada.

Bibliografía citada

Amante, Adriana. 2007. “Las políticas de la amistad”, *Las ranas. Artes, ensayo y traducción*. Buenos Aires, año III, N° 4, invierno-primavera.

- Cristófolo, Américo. 2007. "Homo viator (Mansilla en los toldos)", *Las ranas. Artes, ensayo y traducción*. Buenos Aires, año III, N° 4, invierno-primavera.
- Fernández Bravo, Álvaro. 2007. "Una especulación sobre sujeción y nomadismo. Mansilla, escritor cosmopolita", *Las ranas. Artes, ensayo y traducción*. Buenos Aires, año III, N° 4, invierno-primavera.
- Gasparini, Sandra. 2008. "Cuento de fogón desde Tierra Adentro. Umbrales de los géneros en *Una excursión a los indios ranqueles*", en Batticuore, Graciela; El Jaber, Loreley y Laera, Alejandra (comps.). *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- Iglesia, Cristina. 2003. *La violencia del azar*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mansilla, Lucio Victorio. 2007. "Informe del Comandante en Jefe de las Fronteras Sud y Sudeste de Córdoba", *Las ranas. Artes, ensayo y traducción*. Buenos Aires, año III, N° 4, invierno-primavera.
- , 1984. *Una excursión a los indios ranqueles*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Viñas, David. 2005. *Literatura argentina y política I*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

CV

GUILLERMO IGNACIO VITALI ES ESTUDIANTE DE LETRAS Y FILOSOFÍA (UBA), Y ADSRIPTO A LA CÁTEDRA PROBLEMAS DE LITERATURA LATINOAMERICANA, A CARGO DEL PROFESOR DAVID VIÑAS. SERÁ PUBLICADO SU ARTÍCULO "RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN, EXILIADO", PARTE DE SU PROYECTO "CÁLICES, ROSAS Y TANQUES: LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO Y RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN FRENTE A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA".